



¿PRECAVIDO O AUDAZ?

Por Daniel Madrazo

Presidente de L.A.D.U.

Hace unas décadas atravesaba el Atlántico uno de los barcos más grandes de su tiempo. Estaba ya a mitad de su recorrido. La noche era oscura y la tranquilidad y calma eran completas.

No teniendo deber alguno sobre cubierta, el capitán entro al salón de entretenimientos. Podía notarse, sin embargo, cierta inquietud en su rostro y con frecuencia, salía fuera del salón a consultar el termómetro.

De repente, los pasajeros notaron, con sorpresa, que la nave iba a menor velocidad y luego escucharon al capitán ordenar que se apagara el motor del barco. Uno de los pasajeros se atrevió a preguntarle por qué había tomado esta medida. El capitán le respondió en tono muy amable, pero con gran seguridad: - El termómetro avisa que ha venido bajando la temperatura toda la noche, y durante la última hora en forma tan brusca que me hace suponer que deben haber grandes cantidades de hielo muy cerca de nosotros. Sería una negligencia poner en peligro a todos los pasajeros y a la seguridad del barco navegando a la velocidad habitual. El pasajero, molesto e irritado, lo acusó de temeroso y le increpó su falta de audacia.

Antes de la medianoche los pasajeros agradecieron y valoraron la decisión del capitán. Se vieron rodeados de trozos inmensos de hielo que se elevaban como montañas a todos los lados. Si el barco hubiese continuado su marcha habitual, sin duda, habría chocado contra uno de ellos. Se hubiese estrellado y probablemente muchas personas habrían muerto o sufrido lesiones.

Aquí había peligro, peligro positivo, inminente, aunque su existencia no era una evidencia observable. Sólo podía advertirse si se atendía a la señal que brindó el termómetro. Nadie podía ver las montañas de hielo, sí cuando ya hubiese sido demasiado tarde. El termómetro

dio aviso de su proximidad. El capitán creyó el aviso y se salvó a sí mismo y a los demás del desastre, que de otro modo les hubiese sobrevenido.

Este ejemplo de cautela es digno de imitarse con relación al viaje de la vida. La vida del hombre se asemeja al barco antes mencionado, sigue al mismo ritmo sin ver los peligros.

El sabio Salomón decía: "El avisado ve el mal y se esconde, más los simples pasan y reciben el daño" (Prov. 23:2) Muchas veces necesitamos hacer un alto en nuestro camino y poner atención en los peligros que podemos enfrentar. Detenernos es necesario para avanzar; hacer un alto, tomar nuevas fuerzas para poder continuar sin recibir daños.

La Biblia nos habla de aquel hombre que quiere ganar su vida y por estar tan afanado en ello termina perdiendo su alma. El alma es el asiento de nuestros sentimientos, voluntad, pensamientos y emociones. El alma nos permite conectarnos con otros y estrechar vínculos profundos. Nuestra alma también necesita algo más, necesita conectarse con Dios, con aquel que es la fuente del amor, la comprensión y la verdad. El salmista David mencionaba que su alma tenía sed de Dios. La sed se asocia con una necesidad primaria insatisfecha. Podemos pasar días sin ingerir alimentos pero no resistiremos sin agua. Todos tenemos esa necesidad espiritual de Dios, ese vacío que sólo él puede llenar, esa sed que él puede satisfacer.

En esta época de cambios vertiginosos, recuerda que de nada vale avanzar, prosperar, adquirir bienes, progresar si perdemos la visión sobre lo más importante. No lo pongas; ¡es tiempo de buscar a Dios!

Visite nuestro sitio

<http://www.lasasambleasdedios.org>